

MonOgRÁFICOS

Pedro Roldán y sus once esculturas de la Catedral de Jaén

En el próximo 2024 se cumplirán 400 años del nacimiento del destacado maestro y escultor de la Escuela Sevillana de la segunda mitad del siglo XVII. Su amplísima producción también dejó huella en Jaén.

LA TRAYECTORIA ARTÍSTICA DE PEDRO ROLDÁN

Pedro Roldán fue bautizado en Sevilla el 14 de enero de 1624, aunque se desconoce su lugar de nacimiento. Se cree que pasó su infancia junto a su familia en Antequera (Málaga) y que en 1638 se trasladó a Granada capital para aprender el oficio de escultor en el taller de Alonso de Mena, por entonces el más prestigioso de la ciudad. En 1646, junto a su ya esposa Teresa de Jesús y su hija, se mudó definitivamente a Sevilla, centro artístico en auge donde absorbió el estilo barroco pleno por aquel entonces de moda. También en esta ciudad abrió un prolífico taller de talla en piedra, madera, dorado, estofado y ensamblado, en colaboración con los mejores retablistas de su generación. Por aquellos años quedó muy influido por la obra del flamenco José de Arce, verdadero renovador de la escultura sevillana del siglo XVII; por las estampas religiosas flamencas y también por el arte de pintores coetáneos como Alonso Cano, Valdés Leal y Murillo. De este último aprendió dibujo tras asistir a su academia hacia 1664-1672.

En esta ciudad recibió numerosos encargos, sobre todo de instituciones religiosas, cofradías y parroquias de diferentes provincias: esculturas monumentales y de vestir, retablos, ornamentos, relieves y grupos escultóricos como sus obras maestras *El Descendimiento* (1666) para la capilla de los Vizcaínos; y el *Entierro de Cristo* (1670-1672) para el Hospital de la Caridad, ambos en Sevilla. En 1670 el Cabildo Catedralicio de Sevilla le encargó su famosa efigie de *San Fernando*, con motivo de su esperada canonización en 1671. Este acontecimiento fue crucial para España porque por fin se conseguía que en la corte celestial hubiera un representante de la corona española. Por ello, esta nueva y original iconografía del santo como guerrero aportada por Roldán influyó enormemente en la posterior producción escultórica andaluza. Por aquellas fechas ya era un consagrado y reputado artista en la ciudad, siendo además iniciador de una familia de artistas instruidos por él mismo (tuvo un total de ocho hijos). También fue padre de la reconocida escultora barroca Luisa Roldán, su hija más aventajada y futura renovadora estilística del Barroco español. Roldán murió el 4 de agosto de 1699 y está enterrado en la parroquia de San Marcos de Sevilla. Su huella artística continuó a lo largo de sus herederos, discípulos y seguidores hasta bien entrado el s. XVIII.



Atribuido a Francisco de Goya.
Retrato de Pedro Roldán, h. 1798-1799.
Londres. British Museum.



Pedro Roldán.
San Fernando, 1671.
Sevilla. Sacristía Mayor de la Catedral

LA OBRA DE PEDRO ROLDÁN EN JAÉN: SU PROGRAMA ICONOGRÁFICO EN LA FACHADA PRINCIPAL DE LA CATEDRAL

Fue un escultor de larga trayectoria artística y estaba dotado de grandes capacidades sociales para abarcar los más provechosos encargos, aunque pocas obras documentadas se han conservado. Una de ellas fue la realización, a petición del Cabildo de Jaén, de enormes esculturas religiosas de bulto redondo en piedra caliza para la fachada principal de su Catedral de la Asunción. Estas fueron esculpidas hacia 1677-1684, una época en la que Roldán viajaba frecuentemente entre ciudades andaluzas para cumplir con varios compromisos simultáneos.

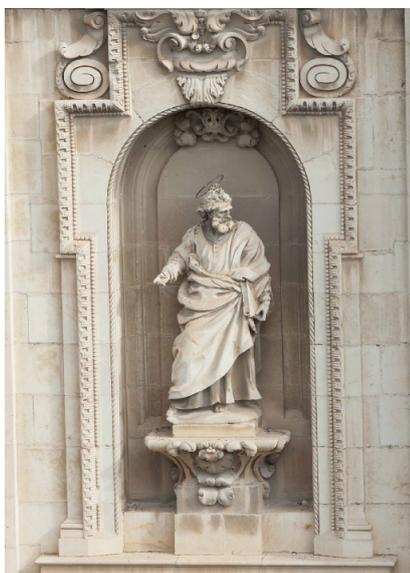
Las mencionadas figuras, de tamaño muy superior al natural, son once en total: En la planta baja, y a ambos lados de la puerta principal, se ubican San Pedro y San Pablo sobre un elaborado pedestal y dentro de hornacinas de arco de medio punto (entendidos como bases de la Iglesia Católica Romana). Ya en la balaustrada de la segunda planta, y coronando simbólicamente cada columna de la fachada como pilares esenciales de la Iglesia, podemos observar a los Cuatro Padres de la Iglesia y a los Cuatro Evangelistas. Entre estos ocho personajes, y presidiendo todo el conjunto, se sitúa San Fernando.

En estas robustas y expresivas esculturas, de factura abocetada y algo clásica, Roldán absorbe las formas monumentales del flamenco José de Arce y demuestra conocer las nuevas tendencias barrocas que estaban llegando a Sevilla, dejando atrás los caducos modelos manieristas. Las marcadas formas anatómicas, los definidos rasgos faciales de oscuras cavidades oculares y los profundos pliegues de los ropajes proporcionan un acentuado y potente claroscuro a gran distancia del espectador. Además, todos cuentan con elementos postizos en metal como nimbos y plumas cuyo color oscuro contrasta con la blanca piedra.

PLANTA BAJA

-Pedro Apóstol (Izquierda): El santo, de aspecto anciano, barba corta rizada y vestido con túnica abotonada, porta bajo el brazo izquierdo un libro cerrado (tal vez sus *Epístolas*) y en la mano derecha debió sostener la llave o llaves atributivas como portero del Cielo. Tal vez por ese motivo dirige la mirada hacia la puerta principal del edificio.

-Pablo de Tarso Apóstol (Derecha): El personaje presenta larga melena, barba poblada, túnica y manto. En su mano izquierda exhibe un libro abierto con cierres (tal vez en referencia a sus *Epístolas*) y en la derecha debió empuñar en alto una gran espada en alusión a su defensa del cristianismo y a su martirio en Roma. Su mirada en alto, pero en apariencia cegada, tal vez hace referencia a un episodio de su leyenda: cuando todavía era un judío perseguidor de los cristianos, y en camino hacia Damasco, quedó cegado durante tres días por una potente luz divina que le hizo caer de su caballo y convertirse al cristianismo.



San Pedro y San Pablo

Entre estas dos figuras, y sobre la mencionada puerta principal, se sitúa un mediorrelieve del *Santo Rostro sostenido por dos ángeles*, también obra de Pedro Roldán hacia 1677-1684.

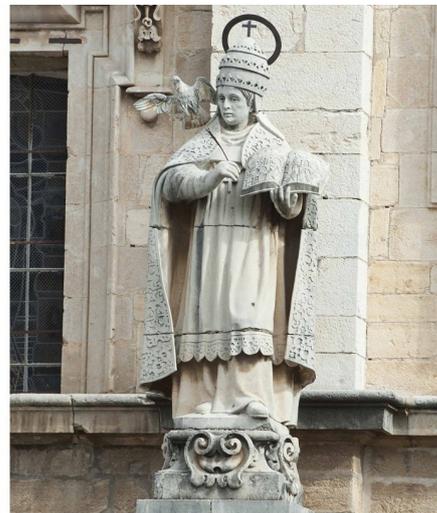


Relieve del *Santo Rostro sostenido por ángeles*.

BALAUSTRADA DE LA SEGUNDA PLANTA

-**Agustín de Hipona** (Primero por la izquierda): El santo, con aspecto de anciano y mirada de autoridad, viste con alba, capa pluvial bordada y mitra de obispo ricamente decorada con piedras preciosas. En su mano derecha porta una pluma y en la izquierda la maqueta de una iglesia apoyada sobre un libro cerrado (en referencia a su obra "*La ciudad de Dios*"). En su pecho presenta un colgante con una cruz pectoral, símbolo de dignidad y de su cargo de obispo.

-**Gregorio I Magno** (Segundo por la izquierda): El personaje cuenta con una gran tiara papal (formada por tres coronas superpuestas) rematada con una pequeña cruz latina, y viste alba y capa pluvial bordada. En su mano derecha sostiene una pluma y en la izquierda enseña al espectador un libro abierto con inscripciones en latín. Sobre su hombro derecho, y cerca de su oído, revolotea la paloma del Espíritu Santo, símbolo de la divina inspiración que, según su leyenda, le dictaba los textos. De su cuello cuelga una pequeña cruz pectoral como símbolo de propiedad y protección de Dios.



San Agustín y San Gregorio, Padres de la Iglesia

-**Mateo el Evangelista** (Tercero por la izquierda): La figura, con rasgos de anciano, túnica talar y manto como todos los demás evangelistas, interrumpe su redacción para mirar a sus pies a un ángel niño desnudo que le acerca una pequeña caja (tal vez un tintero). Dicho ángel es su atributo más frecuente y quien, según su leyenda, le dictaba las escrituras.

-**Juan el Evangelista** (Cuarto por la izquierda): Con pelo largo, imberbe y más jovial que el resto de personajes, mira pensativo hacia el horizonte al tiempo que su venosa mano escribe el evangelio. Junto a sus pies descalzos asoma su símbolo del Tetramorfos: un águila de cuyo pico cuelga un tintero.



San Mateo y San Juan Evangelistas

-Fernando III de Castilla (Quinto y central): Siguiendo la iconografía creada por Roldán, el santo no se presenta con indumentaria medieval del siglo XIII sino como un anacrónico monarca conquistador de época Moderna: con corona real, cuello de lechuguilla, coraza militar, calzones gregüescos, calzas, mocasines y cubierto con un manto real de armiño. Su mirada es alta y en su mano derecha empuña en alto la legendaria espada Lobera, emblema de su poder real y conquista; mientras que en la izquierda sostiene un globo terráqueo, símbolo del universo cristiano. Además, de su pecho cuelga un medallón con la imagen de la Virgen, probablemente en referencia a la *Virgen de los Reyes* por la cual, según su leyenda, sentía tal devoción que en su testamento pidió ser enterrado a sus pies.



Escultura central de San Fernando

-**Lucas el Evangelista** (Sexto por la izquierda): El anciano personaje de tupida barba viste con túnica y manto que cubre los dos hombros para indicar que es el único evangelista que no fue apóstol. En sus manos exhibe el evangelio abierto con inscripciones en latín y una pluma. Junto a sus piernas asoma la cabeza un pequeño toro o buey, su atributo más frecuente.

-**Marcos el Evangelista** (Séptimo por la izquierda): Aunque más jovial, su apariencia y gesto guarda una gran similitud con el anterior. A los pies de su túnica aparece la tosca figura de un león sonriente con rasgos faciales humanos, atributo simbólico del evangelista.



San Lucas y San Marcos Evangelistas

-**Ambrosio de Milán** (Octavo por la izquierda): La figura lleva alba, capa pluvial bordada, mangas de grandes puños y mitra de obispo decorada con joyas. En sus manos presenta una pluma y un libro abierto con inscripciones en latín cuyos dos últimos renglones están en blanco. Mientras mira hacia el infinito, reflexiona sobre las siguientes líneas que va a escribir.

-**Jerónimo de Estridón** (Noveno por la izquierda): El santo, con aspecto de anciano barbado y rostro curtido por haber sido eremita, lleva vestiduras cardenalcias y un sombrero capelo de ala ancha a su espalda, cuyos cordones terminados en borla cuelgan sobre su pecho. Un libro abierto (tal vez *La Vulgata*) con inscripciones en latín y una pluma en sus manos aluden a su trabajo como Doctor de la Iglesia. De cerca le acompaña un pequeño león de rasgos toscos y puntiagudos dientes al que, según *La Leyenda Dorada*, había domesticado y curado una pata atravesada por una espina en las cercanías de su monasterio en Belén. En animal también puede ser interpretado como símbolo de su fortaleza y soledad durante su estancia en el desierto.



San Ambrosio y San Jerónimo, Padres de la Iglesia

Por último, no podemos olvidar que en el interior Roldán también esculpió los bajorrelieves de *Huida a Egipto* y *Jesús entre los Doctores* (h. 1675-1681); y diseñó los de *La Asunción* y el *Triunfo de San Miguel* (h.1675-1683) de su fachada principal, aunque estos fueron finalizados por su sobrino-nieto Julián Roldán.



Vista general de la fachada principal de la Catedral de Jaén con las esculturas de Pedro Roldán, s. XVII-XVIII.

Texto: J. M. Fernández García
Fotografías de la Catedral: Carlos Tajuelo